

que no concibes esta verdad. San Ignacio estaba bien penetrado de ella, quando tenia bien empleados todos los trabajos de su vida, como huviesse conseguido impedir un pecado mortal. Qué gran zelo de la gloria de Dios en el corazon de este gran Santo! Pero qué frialdad, y cobardía en el tuyo!

FRUTO.

Encomiendate à San Ignacio, rogándole, que te alcance un poco de zelo de la gloria de Dios, de que fue abrasado; de qualquiera estado que seas, tienes ocasion, y obligacion de practicar este zelo.

Si ego glorifico me ipsum, gloria mea nihil est. Joann. 8.

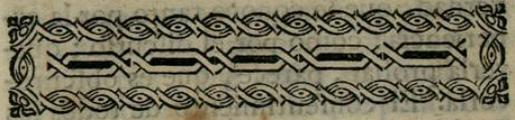
Si yo busco mi propria gloria, mi gloria es nada.

Quidquid Deus non est, aut nihil est, aut pro nihilo computari debet. Kemp. lib. de Imit. Christ.

Todo lo que no es Dios, ò no tiene relacion con Dios, ò es nada, ò se debe contar por nada.



REFLE-



REFLEXIONES CHRISTIANAS,

PARA
TODOS LOS DIAS
DE EL AÑO.

AGOSTO.

PRIMERO DIA.
QUE HAY UN DIOS.

I.



AY un Dios. Esta verdad se manifiesta evidente por sí misma; solo el que fuere enteramente fatuo, la puede ignorar; como solo el que tenga un corazon enteramente depravado, la puede dudar. Esta es una

ver-

124 *Reflexiones Christianas,*
verdad, que se conoce tanto por la experiencia, como por el discurso; quererla probar, parece, que es obscurecerla. El consentimiento de todos los Pueblos, en todos los Lugares, en todos los tiempos, aunque se diferencien tanto entre sí, y en todas las demás cosas, es una demonstracion sensible, y una voz de la naturaleza, que no puede mentir, ni puede ser efecto de un falso principio; porque este no es universal. Los sentidos, la imaginacion, las pasiones, que son el origen de los principios falsos, no favorecen la idea, de que hay un Dios; porque esta idea es contra ellos, y está muy lexos de ser en su favor. Un hombre, que por la corrupcion de su corazon es sordo, è insensible à esta voz de la naturaleza, prueba con su insensibilidad misma, que hay un Dios, y un vengador. La oposicion de un hombre solo à la opinion de todo el genero humano, es una cosa tan extraordinaria, que no puede ser efecto, sino de una ceguedad, ò de un castigo extraordinario. El hombre depravado, quisiera dudar de la existencia de Dios; porque Dios infinitamente puro, es in-
-137
cómico

para el mes de Agosto. 125
cómodo à un corazon impuro; y Vos, Dios mio, para vengaros, le abandonays à su duda; pero esta duda, no le dará la paz, que busca en medio de sus desordenes: por lo que podrá dudar; pero no podrá jamás persuadirse, de que no hay Dios. Por ventura, ha havido jamás alguno totalmente Atheísta?

II. El hombre para convencerse, de que hay un Dios, no ha menester mas, que abrir los ojos para contemplar al Universo. Todo lo que vé, le predica, que hay un Dios. Estos globos casi inmensos, que vemos circular sobre nuestras cabezas, con una harmonía tan grande, y con revoluciones tan regladas; los astros, que están pue-

Cœli enarrant
gloriam
Dei.
Psal. 18.

tos en estos globos, y que son tan admirables por su grandeza, por su hermosura, y por su luz, tan rápidos en sus movimientos, tan arreglados en sus periodos, tan constantes en sus alternaciones, y tan admirables en sus efectos; no declaran, Señor, tu gloria à todos aquellos, que no quieren ser sordos à esta voz resplandeciente? Tantas plantas, como se ven en la tierra, que cada una tiene sus propiedades; tantos metales,

que

que cada uno tiene su uso ; tantos animales, que tienen diferentes instintos; tantos agentes con inclinaciones tan diferentes, y ordinariamente opuestas, y no obstante esto, obran todos de concierto, dirigidos siempre al mismo fin; todas estas criaturas no gritan, à los que no quieren tapar sus oidos para oirlas: *Ipse fecit nos, & non ipsi nos:* No nos hemos hecho nosotros à nosotros mismos, el Señor es, quien nos hizo? La oposicion de los elementos, que por su misma discordia entran en el concierto de todas las criaturas, y con sus repugnancias, y oposiciones, sirven à mantener la union, de que depende la conservacion de el Universo: esta oposicion, vuelvo à decir, no hace conocer, que es menester haver abandonado la razon, para conocer, que todo esto fue hecho por una suprema razon? Quien hasta aora se ha visto jamás juzgar, que un Palacio magnifico, edificado con todas las reglas de el arte, enriquecido de las alhajas mas preciosas, adornado de las mas admirables pinturas, fuesse efecto de el acaso, ò de el concurso accidental de muchos athomos? Qué Palacio se acerca à la

her-

hermosura, y magnificencia, à la proporcion, ò regularidad, que brilla en la fábrica de el mundo? Quien pudo, pues, ser su Artifice, sino Vos, ò Dios mio? Y atribuirlo à un ciego acaso; no es ser aun mas ciego?

III. El hombre para conocer, Señor, no ha menester mas, que abrir los ojos, y mirarse à sí mismo. Qué puede haver mas admirable, que la multitud, la delicadeza, la disposicion, la proporcion, y la relacion, que tienen entre sí tantos organos, tan diferentes en su materia, en su figura, en su situacion, en sus movimientos, y en sus funciones, que concurren, no obstante esto, à un concierto tan maravilloso, è infalible para el mismo fin? Quien no os vé, Dios mio, en todo esto; qué es lo que vé? Pero si yo entro en mi mismo para considerar mi alma; qué señales, y qué pruebas aun mas convincentes hallo de la verdad de un Dios! Esta inclinacion universal, y por consiguiente natural para el bien, y esta averfion universal para el mal, no prueban, que hay un primero, y universal movedor, que imprime este movimiento en todos los hombres?

Los

Signatū
est super
nos lumē
vultus
tui, Do-
mine.
Psal. 4.

Los remordimientos de la conciencia, que hacen, que nosotros nos condenemos en nuestro interior, por algunas acciones, de que nadie nos acusa; no hacen conocer, que reconozcamos un Juez Supremo, de quien no hay apelacion? Las miradas al Cielo, adonde naturalmente vemos bolver los ojos à todos los infelices en sus trabajos, y sin hacer reflexion; no prueban, que se juzga, que hay un Dios en el Cielo, que nos puede socorrer? Este movimiento continuo de nuestro corazon, que le lleva siempre à buscar su dicha, sin que por esso todos los bienes, que poseemos en el mundo, le contenten, es una prueba sensible, de que nuestro corazon tiene una capacidad de algun modo infinita, y que hay un bien infinito, un supremo bien, que le puede contentar. Y quien es este soberano bien, sino Vos, Dios mio, que solo podeys ser nuestro total contento?

FRUTO.

Dí à ti mismo con frecuencia: Hay un Dios. Ninguna verdad es mas capaz de mantenernos en la obligacion, y de bolvernos à ella, quando nos hemos extraviado, de consolarnos en nuestras penas,

y de animarnos à nuestras buenas intenciones.

Invisibilia Dei, à creatura mundi, per ea, quæ facta sunt intellecta, conspiciuntur. *Rom. 1. v. 20.*

Dios, aunque es invisible, se hace en algun modo visible, por las obras, que crió.

Nemo Deum negat, nisi cui expedit Deum non esse. *Aug.*

Nadie niega, que haya Dios, sino el que le conviene, que no lo haya.

II. DIA.

QUE HAY UNA RELIGION.

I. **P**ues es cierto, que hay Dios; es cierto, que hay una Religion. Qué es Religion? Es una comunicacion entre Dios, y los hombres, en la qual Dios se da à conocer à los hombres, y los hombres glorifican à Dios. No te has dado, Señor, à conocer à los hombres, no les has hecho conocer tu poder, tu sabiduria, tu bondad, y todas tus perfecciones, no

130 *Reflexiones Christianas,*
las has hecho bien visibles en tus obras? No es tambien una obligacion indispensable para el hombre glorificarte? Pues este es el exercicio de la Religion; porque si nosotros os conocemos, (ò Dios mio!) y al mismo tiempo os conocemos infinitamente perfecto; cómo podemos dexar de alabaros, y amaros? Y conociendo, que soys un sér soberano independiente, y de quien todo depende, no estamos obligados à rendiros nuestro reconocimiento, ya sea interior con la adoracion, ò ya sea exterior con el sacrificio? No conocemos, que eres el principio de todos nuestros bienes? Pues no debemos tener un verdadero reconocimiento, y manifestaroslo con nuestros servicios? No conocemos, que es Dios infinitamente bueno, è infinitamente liberal, y por esso capaz de socorrernos en nuestras necessidades? No debemos, pues, dirigir à su Divina Magestad nuestras oraciones? El exercicio de todos estos actos, el cumplimiento de todas estas obligaciones, es lo que se llama Religion.

II. El culto, que rendimos à Dios por la Religion, debe ser un culto ex-
te-

para el mes de Agosto. 131
terior, público, y comun. Debe ser exterior; porque ya que el hombre recibió de Dios su cuerpo, y su alma, debe reconocerlo con estas dos partes. Debe ser público; porque el hombre, que quiere tener la honra de servir à tan gran Señor, y glorificarle, no debe contentarse con un culto secreto. Este culto debe ser comun; porque recibiendo todos los hombres de Dios tantos bienes, que les son comunes, deben juntarse todos para agradecerle, y honrarle. El hombre es naturalmente sociable; pues estando los hombres unidos por la union de la sociedad en todas las otras acciones de la vida, con razon lo deben estar en las mas principales; esto es, en las que arreglan el culto, que se da à Dios; y assi como la inclinacion natural, juntamente con la razon, y con la caridad, que cada uno se debe à sí mismo, son vinculos, que unen à los hombres para su sociedad; assi el amor proprio, defreglado por las passiones excessivamente fuertes, y particulares interesses, rompen esta union, y causan la division. Por esso fue menester, Dios mio, una union mas fuerte, que contuviesse à
12 los

los hombres; y esta es, vuestro culto, y vuestra Religion. Esta union nos une al mismo tiempo à Vos, y à los hombres, con tanta dependencia, que no podriamos romper con los hombres, sin romper con Vos; y quien no temerá este rompimiento?

III. Solo hay una Religion; todos los hombres tienen un mismo principio, y assi deben tener todos el mismo fin, que es Dios, y no debe haver mas, que un camino, que nos conduzga à este fin; y este es, el que hace la Religion. Hay una infinidad de caminos para perderse; pero como la verdad es una, no hay sino un camino, que nos pueda conducir, y este es el camino, que la Religion nos enseña. Solo Vos, Dios mio, nos podeys conducir à Vos; solo Vos os honrays, como mereceys; y solo Vos nos podeys enseñar, lo que es menester hacer para honraros dignamente. Dios es el Author de la Religion natural, que no es otra, sino la razon, que tiene siempre los mismos principios, y el mismo fin. Quando el hombre la ha seguido, ha ido derecho à Dios; pero debil, que era, se dexó corromper por los senti-

dos,

dos, y por las passiones. Fue menester, Dios mio, que hablasteys con un modo mas claro, y mas fuerte, para haceros entender, y haceros obedecer; y por esto fue menester una Religion sobrenatural. La Religion de los Judios fue el principio, y como el diseño; la Religion Christiana es la perfeccion: bendito seays Vos, Señor; porque me haveys hecho la gracia de llamarme à ella.

FRUTO.

Agradece à Dios la gracia, que te ha hecho de llamarte à una Religion tan perfecta; resuelvete à no deshonrarla por una vida imperfecta, ò desreglada.

Unus Dominus, una Fides, unum Baptisma. *Ephes. 4.*

Solo hay un Dios, una Fé, una Religion, y un Bautismo.

Religio est quodammodo regalis via, quæ una ducit ad Regnum æternitatis firmitate securum. *Aug. lib. 10. de Civ. Dei.*

La Religion es el camino real, y unico, que conduce à este Reyno, que nos está asegurado por una eternidad entera.

III.

III. DIA.

QUE LA RELIGION CHRISTIANA
es la sola verdadera.

I. **H**Aviendo solo un Dios, hay una sola providencia; habiendo una sola providencia, hay una sola Religion verdadera; habiendo solo una Religion verdadera, solo lo puede ser la Christiana, que reconoce, y adora à Jesu-Christo, como hombre Dios. La verdad de esta Religion, está apoyada en pruebas tan sumamente eficaces, que no solo la hacen evidente à todo hombre de calidad, que pueda prudentemente creer, que Dios es el Author de esta Religion, sino que hace, que no pueda no creerlo, sin una extrema imprudencia, y horrible ceguedad. La concordancia de el Viejo Testamento con el Nuevo, tantas figuras tan bien señaladas, y tan perfectamente cumplidas; la multitud casi sin numero de Profecías, que señalan la venida de Jesu-Christo, su nacimiento, su vida,

sus

sus milagros, su Passion, su muerte, su Resurreccion, la venida de el Espiritu Santo, la reprobacion de los Judios, la vocacion de los Gentiles, el establecimiento de la Iglesia: toda esta multitud, buelvo à decir, de Profecías enteramente cumplidas, son prueba convincente de la verdad de la Religion, que estos Profetas anuncian. No rendirse, es ser rebelde à la luz, y amar la ceguedad. Vos haveys querido, Dios mio, para hacer aun mas eficaz esta prueba, que los enemigos de la Religion Christiana; esto es, los Judios, fuesen depositarios de la Escritura, que encierran estas Profecías, y nos diessen ellos mismos motivos para afirmarnos en nuestra Fé, armas para impugnar su ceguedad, y à Vos, Señor, razones para condenarles.

II. Vos nos hablays, Señor; pero como soys Omnipotente, nos hablays con los milagros, que solo Vos podeys hacer: esta es la voz, con la qual nos intimays vuestras ordenes, y nos declarays las verdades, que quereys, que creamos. Es tan imposible, que las verdades, que nos testificays con los milagros, no sean infalibles, como es im-

imposible, que Vos os engañeys. Dios authorizó las verdades, que Jesu-Christo nos enseñó; y sobre todo, la que es el fundamento de todas las otras, que es la Divinidad de Jesu-Christo, con un grandissimo numero de milagros, acompañados de todas las circunstancias, que quitan todas las sospechas, atestiguados por cantidad de testigos de vista, que no tenían interés ninguno en engañarnos, y que lo testificaron en tan diversos lugares, y tiempos, y delante de tantas personas, que no lo podían haver visto, sin que nadie haya contradicho estos hechos, ò haya dicho, que eran falsos; atestiguando ellos mismos estos milagros publicamente, y exponiendose con esto à la rabia de enemigos igualmente poderosos, que crueles; confirmandolos, los mismos que los decian, con muchos milagros, que hicieron; y sobre todo con un milagro mucho mayor, que todos los otros, que fue su constancia invencible en todos los tormentos. Podíays Vos, ò Dios mio, aunque soys Omnipotente, dar una prueba mas autentica de la Divinidad de vuestro Hijo? El que no se rinde à esta prueba, ò es

en-

enteramente fatuo, ò voluntariamente ciego, ò totalmente insensato.

III. El que quisiere negar todos estos milagros, se hallará precisado à reconocer, y confessar un milagro mucho mas grande, que es la conversion entera de el mundo sin milagros; porque, qué puede haver mas admirable, que ver unos pescadores debiles, floxos, tibios, sin gran nacimiento, sin sequito, sin capacidad, sin talentos, emprender el mudar la cara de el universo, borrar, y destruir errores casi tan antiguos como el mundo, y las costumbres mas universalmente recibidas, destruir los Dioses adorados hasta entonces, abatir los Idolos, echar en tierra sus Templos, confundir la sabiduría de los Filosofos, despreciar el poder, y furor de los Emperadores de el mundo, y querer persuadir à todo el universo, que un hombre, que murió en una Cruz, es Dios? Qué empresa! Pero de qué medios se sirven para conseguirla? De la pobreza, de la miseria, de las persecuciones, de los tormentos mas crueles, à que se exponen, y de la muerte misma, que todos sufrieron. Estos son los principales medios,

138 *Reflexiones Christianas,*
dios, de que se firvieron; propusieron una doctrina, que crucifica la carne, que se opone à los sentidos, à las inclinaciones mas naturales, y à las passiones mas fuertes, y aun parece, que se opone tambien al discurso; y no prometieron casi recompensa en esta vida, à los que la figuen, sino persecuciones, y la obligacion de mantener esta doctrina à costa de su vida. Qué medios! Qué relacion, con tan grande empresa! Y no obstante, estos hombres tan flacos, y tan miserables, con estos medios mudaron la cara de el universo, convirtieron al mundo, è hicieron adorar à Jesu-Christo crucificado de todos los Pueblos, por los Sabios, y por los Emperadores mismos; y esta misma Cruz, que havia sido el escandalo de los Judios, y que la havian tenido por locura los Gentiles, vino à ser una señal de gloria, que los mismos Reyes se honran de imprimir en su frente, y llevar sobre su cabeza. Qué empresa! Qué medios! Qué successos! Si un milagro tan admirable, que encierra en sí tantos, no es obra tuya, Dios mio; de quien lo puede ser? Y quien otro, que tu, podia hacer salir bien una em-

para el mes de Agosto. 139
empresa tan grande con medios tan opuestos? Yo fui el motivo, Señor, de que obrasses todos estos prodigios; la causa de hacerlos fue para establecer una Religion, en que yo pudiesse facil, y seguramente salvarme. Cómo podré jamás corresponder debidamente à este beneficio?

FRUTO.

Agradece à Dios la gracia, que te ha hecho de llamarte à la Religion Christiana, prefiriendote à tantos otros, que estan en la infidelidad, y procura mostrar tu agradecimiento, ò reconocimiento, honrando tu Religion con tus costumbres.

Non fecit taliter omni Nationi, & judicia sua non manifestavit eis. *Psal.* 147.

El Señor no hizo à todas las Naciones la misma gracia, que hizo à nosotros, y no les ha hecho conocer su Santa Ley.

Sanguis Martyrum semen Christianorum. Tertullian.

La sangre de los Martyres es la semilla de los Christianos.

IV. DIA.

NO SE PUEDE SERVIR
à dos Señores.

Matth. 6.
Lucæ II.

I. **N**inguno puede servir à dos Señores. (dice Jesu-Christo) *Qualquiera que no es por mi, es contra mi; y el que no junta conmigo, derrama.* Un enemigo declarado, es menos digno de temerse, que un enemigo disimulado, ò dudoso; porque de el uno, como conocido, nos procuramos defender; pero como no desconfiamos de el otro, quedamos expuestos à todas sus asechanzas; Dios no quiere un corazon dividido, le quiere entero, ò nada. Dios es muy grande, y tu corazon muy pequeño; pues cómo puedes querer poner en él alguna cosa junto con Dios? Dios no cree exceder, dandose à sí mismo à ti, y todo él à ti; y tu no te quieres dar enteramente à Dios. Vas en esto por ventura à perder alguna cosa? Entregate todo, y lo ganarás todo. Date à ti mismo, y poseerás à Dios.

para el mes de Agosto.

141

Dios. Santo Domingo, de quien se hace la fiesta oy, no huviera sido tan gran Santo, ni recibido tantas gracias de Dios, sino porque se entregó totalmente à Dios, sin la menor reserva.

II. Dios quiere estar en nuestro corazon, como un Rey en su Trono; un Rey no sufre ni igual, ni compañero; quererle asociar alguno, es ser rebelde. Nuestras almas, son esposas de Jesu-Christo; el amor de esposo, es zeloso, y delicado: tu no puedes amar à otro, que à él, sin serle infiel; si das un emulo, ò competidor à Jesu-Christo, le das un enemigo, haciendote tu al mismo tiempo enemigo suyo. Pero qué competidor, ò emulo, será el que le darás? Su mas cruel enemigo, que es el mundo? Es menester romper con Jesu-Christo, si no quieres romper enteramente con el mundo; no hay medio termino, de que poderse valer. Querer acordar al mundo con Jesu-Christo, es ultrajar à Jesu-Christo. El mundo deseára esta concordia; porque le resultaria mucha honra: pero Jesu-Christo no quiere oirla; porque le fuera indecente. Mas facilmente se podria juntar la luz con las tinieblas, que Je-
su-

fu-Christo con el mundo; si se pone el Arca de la alianza sobre un Altar con Baal, es menester, que la Arca arroje este Idolo, y lo haga pedazos.

III. Dios no quiere à los neutrales; una alma fria le desagrada menos, que una alma tibia; un enemigo declarado, que un amigo tibio, y cobarde. No quiere tregua, quiere la guerra, ò la paz; las personas, que quieren estar bien con dos Grandes, que estan mal entre sí, ordinariamente quedan mal con entrambos. Quando se quiere contentar à Dios, y al mundo, no se contenta ordinariamente, ni al uno, ni al otro. Las obligaciones, que es menester satisfacer à cada uno, son tan incompatibles, que no se puede cumplir con las unas, sin faltar à las otras.

*Eccl.c. 2.
v. 14.*

Infelices de vosotros, (dice el Espiritu Santo) *que teneys el corazon con dobleces!* Un devoto à medias hace mas mal, que un depravado; como se le cree bueno, no ponemos dificultad en imitar sus acciones sin escrupulo, en lugar, que el exemplo de un depravado es sin consecuencia; porque el hacer él una accion, es bastante razon, paraque los otros no la hagan.

FRU-

FRUTO.

Examina tu corazon, para ver, si está repartido, si acaso quiere acordar al mundo con Jesu-Christo, nada es mas ordinario; pero nada mas peligroso.

Nemo potest duobus Dominis servire. Matth. 6.

Ninguno puede servir à dos Señores.

Quid tibi de his, quæ fecit Deus, sufficit, cui Deus ipse non sufficit? Aug. in Psalm.

Què cosa, de quantas crió Dios, puede contentarte, si el mismo Dios, que las crió todas, no basta à contentarte?

V. DIA.

DE EL FIN DE EL HOMBRE.

Las cosas, que Dios nos manda, son mas faciles, que las que pide el mundo.

I. **D**ios no solamente es el mayor, y mejor Señor, que el mundo, sino que tambien es, el que mas se acomoda à nosotros, y su servicio es el mas

mas facil; porque verdaderamente, puede haver cosa mas exorbitante, que lo que el mundo pide, à los que le siguen? La ambicion lleva al joven noble à la guerra; qué no le cuesta? Es menester, que sufra la hambre, la sed, el frio, el calor; es menester, que se esponga à todas las injurias de el ayre, que abandone la mayor parte de los gustos, por muy inclinado, que sea à ellos, por muy delicada, que tenga su complexion; y que haga una vida mas aspera, que la de los Religiosos mas austeros; que disipe su hacienda con gastos excessivos, su salud con fatigas imponderables, exponiendo su alma à una condenacion eterna. Puede haver cosa mas horrorosa, y mas dificil? Si Vos lo pidierays, Dios mio, para vuestro servicio, ò para nuestra salvacion, no nos pareceria imposible?

II. Pero la vida de un Cortesano, aunque parezca mas agradable, es acaso menos desacomodada? Porque en fin, qué cosa dificil puede haver, à que no le obligue el mundo? Abandonar su libertad, sin haver hecho voto; contener siempre sus passiones, sin poderlas vencer, ni quererlas mortificar;

no

no decir jamás, lo que piensa, ni hacer jamás, lo que quiere; no atreverse à amar, lo que debe amar; murmurar, de lo que estima; alabar, lo que menosprecia; sujetarse à todo el mundo, queriendo estar encima de todos; sufrir las injurias, sin atreverse à quejar, ni querer jamás perdonarlas; no ser jamás suyo, sino siempre de todo el mundo; morir de pesadumbre, y mostrarse muy contento; lisongear à todos, y no fiarse de ninguno; temer siempre, esperar poco, aventurar mucho, y conseguir nada. Esta es la vida de un Cortesano. Puede haver vida mas miserable, è infeliz?

III. Por ventura, nos pide Dios nada tan dificil? Tu eres Soldado de Jesu-Christo, él es tu Capitan; tu asfentaste plaza por el Bautismo en sus vanderas, y te empeñaste à seguirle en las batallas. Has tenido en estas batallas tantas fatigas, que sufrir? Y no obstante temes el seguirle, y te retiras. Qué cobardía! Jesu-Christo es tu Rey, tu le debes hacer la Corte; pide acaso obligaciones tan incomodas, assistencias tan continuas, sujeciones tan penosas, ò obediencias tan ciegas, co-

mo las que el mundo pide, à los que le figuen? Todo lo que nos pide, se reduce, à que le amemos de todo nuestro corazon, y al proximo, como à nosotros mismos: *Qui diligit, legem implevit.* Lo que padece un Soldado, ò lo que sufre un Cortesano por el mundo, será tu condenacion, pues no quieres hacer, ni padecer nada por Christo.

Rom. 13.

FRUTO.

Quando alguna cosa te parezca difícil, animate, diciendo: *Qué, no haré yo esto por mi Dios? Yo, que no he hallado cosa difícil que hacer, quando importaba para contentar al mundo, ò à mi passion?*

Lassati fumus in via iniquitatis, ambulavimus vias difficiles. Sap. 5. v. 7.

Nos hemos cansado en las sendas de la iniquidad, y hemos andado por caminos difíciles.

Per quot pericula ad majus periculum itur? Amicus Christi, si volo, nunc fio. *Aug.*

Por quantos peligros se llega al mayor peligro? Para ser amigo de Dios, no es menester mas, que quererlo ser.

VI. DIA.

DE EL MYSTERIO DE LA Transfiguracion.

I. **J**esu-Christo lleva tres de sus Discipulos à el Thabor, y allí se transfiguró delante de ellos, y su rostro se ostentó resplandeciente como el Sol, y sus vestiduras se hicieron blancas como la nieve; quiso, que los mismos Discipulos, que le havian de acompañar en el Monte de las Olivas, le acompañassen en el Thabor, y que fuessen testigos de su gloria, los que lo havian de ser de su dolor; tu quisieras ser de los que acompañan à Jesus en el Thabor, y no en el Calvario; esto es, ser compañero de su gloria, y no de sus tormentos: querer separar estas dos cosas, es querer un imposible. Quanto participáremos, (dice San Pablo) de lo que padeció nuestro Salvador, otro tanto participáremos de su gloria. Jesu-Christo queria con su Transfiguracion, mostrar à sus Discipulos,

Matt. 17.

Quem admodū abundant passiones Christi in nobis; ita & per Christum abundat cōsolatio nostra. 2. Cor. 1.

lo que dexaba por ellos, y quanto le debian; queria fortificar su flaqueza, y prevenir el escandalo, que havian de causar en su espiritu las ignominias, y tormentos de su Passion; queria finalmente, animar su constancia con la vista de la gloria, y dicha, que les esperaba, y que debia ser la recompensa de la humildad, y cruz, à que debian exponerse por su amor.

II. Mientras Jesus hablaba con Moyfés, y Elías, sobre el exceso de el amor, que havia de mostrar à los hombres, muriendo por ellos, y la admirable vista de su gloria arrebatava à sus Discipulos; el Padre Eterno, por contribuir à la de el Hijo, hizo oir su voz: *Este es* (dice) *mi Hijo muy amado, el objeto de mi complacencia; à él es, à quien debeys escuchar, y à quien debeys seguir.* Este es mi Hijo, este es la sabiduria eterna, vosotros debeys creer todas las verdades, que él os enseñará; yo os le doy por Maestro, yo os mando, que le escucheys: *Ipsum audite*; estad seguros, que no os puede engañar. Este es el objeto de mi complacencia eterna, y debe ser el objeto de vuestro amor; porque no fereys el

ob-

objeto de mi complacencia, sino con la condicion, y à proporcion de quanto Jesu-Christo fuere objeto de vuestra complacencia, y de vuestra imitacion. *Ipsum audite*; él es, à quien debeys creer, y à quien debeys seguir; yo os le doy por vuestra guia; pero guia infalible, que no os podeys perder si le siguiereys, ni dexaros de perder si no le seguís. El Padre Eterno nos combida, y nos lo manda; es necesario acaso, que nos lo mande, paraque lo executemos? El amor, que debemos à Jesu-Christo, y el amor, que nos debemos à nosotros mismos, sobradamente nos obligan.

III. Los Discipulos estuvieron tan gustosos en este espectáculo, y tan transportados con la alegria, de ver la gloria de su Maestro, que Pedro no pudo dexar de decir: *Señor, esto está*

Marc. c.
9. v. 4.

el

150 *Reflexiones Christianas,*
el Thabor, y passar su vida en los pla-
ceres, y la alegría; quando queria pos-
seer sin sufrir, que quiere decir, sin
merecer la dicha, à que no se llega, si
no es con la cruz. Por esso, al mismo
tiempo, que Pedro se dexa llevar de
estos vanos deseos, todo este hermoso
espectaculo desaparece, y los Discipu-
los quedan solos con Jesus; pero no
con Jesus glorioso: sobradamente di-
chosos de tener à Jesu-Christo, aun
quando está despojado de su gloria;
porque estar en medio de las ignomi-
nias, y de las adversidades, como se
esté con Jesu-Christo, es un verdade-
ro Paraíso; pero estar en medio de los
placeres sin Jesu-Christo, es un verda-
dero Infierno. Lo piensas assi? Si amas
à Jesu-Christo, lo juzgarás assi; pero
si no lo juzgas assi, no te atrevas à de-
cir, que le amas.

FRUTO.

*No pretendas acompañar à Jesus en el
Thabor, si no le quieres acompañar en el
Calvario; ni pienses participar de la glo-
ria de Jesu-Christo, si no participas sus
tormentos, y su cruz.*

Petrus ait Jesu: Magister, bonum est

nos

para el mes de Agosto. 151

nos hic esse :: non enim sciebat, quid
diceret. *Marc. 9. v. 4. 5.*

*Pedro dixo à Jesus: Señor, bueno es,
el que nos estemos aqui :: pero no sabta,
lo que decia.*

Esse sine Jesu, gravis est Infernus;
esse cum Jesu, dulcis Paradisus. *Kemp.
de Imit. Christ. lib. 2. c. 8.*

*Estar sin Jesus, es un cruel Infierno;
estar con Jesus, es un dulce Paraíso.*

VII. DIA.

DE EL DESEO DE LA salvacion, y de la necesidad de una voluntad sincera de salvarse.

I. **P**Ara salvarse, no es menester
mas, que querer; pero es me-
nester querer de veras. Nadie hay, que
no diga, que quiere salvarse, y que no
crea, que lo quiere; pero hay muy po-
cos, que lo quieran verdaderamente.
Era menester ser un loco, para decir,
que se quiere condenar. Aora pues, ello
es preciso, ò querer salvarse, ò querer
con-

condenarse: entre estas dos cosas no hay medio; pues qué hacemos? Nos engañamos, ò nos hacemos fordos sobre esto. Nos imaginamos, que queremos, lo que decimos querer. Equivocamos los movimientos de el espíritu, con los movimientos de el corazon; lo que es sentir, con lo que es desear. Mas ay! Que si llega à ser deseo, es de aquellos deseos ineficaces, que se llaman veleidades, que no sirven mas, que de engañarnos. No tomamos los medios para llegar al fin, que nos proponemos; queremos ir al termino, sin tomar el camino, que conduce à él; se puede llamar esto querer? O por mejor decir, es tener gusto de engañarnos, imaginandonos, que queremos, lo que no queremos, y ponernos fuera de estado de hacer cosa, que aproveche.

II. Hay otros de mejor fé, que quieren tomar algunos de los medios para salvarse; pero no quieren aquellos, que les son necesarios, ò no los quieren todos, parecidos à aquellos enfermos, que quieren tomar algunos remedios; pero solo aquellos de su gusto, y no los que les son utiles. Esto es querer curarse verdaderamente? Este ge-

nero de gente quiere pelear, quando debe huir, y huir, quando debe pelear. Quieren componerse con el mundo, quando es menester romper con él; quieren (segun dicen) apartarse del pecado, pero no de las ocasiones de pecar; quieren apartarse de las ocasiones pecaminosas, pero no de las peligrosas; emplear algun tiempo en la oracion, pero no en el exercicio de la penitencia; dar limosna, pero no pagar sus deudas. Todos estos estan en mayor peligro; porque como les parece, que hacen alguna cosa para salvarse, se creen seguros, aunque no haciendo todo lo que es menester, es como si no hicieran nada.

III. No es esta, Señor, mi disposicion? No tengo yo mas motivo de temer, por lo mismo, que temo menos? Pues mi seguridad, puede ser, que sea efecto de mi ceguedad, que ocultandome mi peligro, me impossibilite el librarme de él. Mi negligencia, en aplicar los medios, que debo juzgar mas propios para mi salvacion, si no me quiero engañar à mi mismo; mi obstinacion, en desechar los que me parecen, ò dificiles, ò contrarios à mi